

LA DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Dentro y fuera de la localidad, trimestre. 1 peseta
Número suelto. 40 centimos

Anuncios y comunicados, á precios
convencionales.

Redacción y Administración.—REAL, 42.

Adolfo Mosquera Castro

ABOGADO

Se encarga de toda clase de asuntos judiciales y administrativos, así en los Juzgados de primera instancia y municipales como en las Diputaciones, Ayuntamientos y demás organismos de la Administración.

HONORARIOS MÓDICOS

UNA ANÉCDOTA

A "Fray Prudencio"

Reverendo Padre:

Asegúranme, que desde hace días andáis mal humorado; que frecuentemente sufrís accesos de ira, ataques de bilis y explosiones de cólera, y al pasar cerca de vuestra celda de trabajo, se os oye exclamar, dando golpes en el pupitre... *juntarle os arcos..... cans doentes...* y otras lindezas por el estilo.

Haceis muy mal. De esa manera os pudris la sangre, y echando al olvido vuestro tan cacareado precepto, que los disgustos los dejais para los herederos atormentais el cuerpo y poneis en peligro vuestra salud, para nosotros muy preciosa, porque nunca se desea la muerte del pecador, sino que viva y se arrepienta, para que cambie de conducta y repare los yerros cometidos, en cuanto sean reparables.

Para ver si os hago dejar esas preocupaciones, me propongo contaros unos sucedidos que seguramente serán de vuestro agrado, y deseo os sirvan de medicamento para curar ese estado de escitabilidad que padecéis. El remedio no es nuevo, pues si la cultura literaria de Vuestra Paternidad, que empieza en Velarde y termina en Añón, fuese más extensa, sabriais que en los medios del Siglo XIV cuando la peste dieztaba á los habitantes de Florencia. Fiameta y otras damas y galanes olvidábanse del triste cuadro que presentaba la antes riente y siempre bella ciudad de los Médicis contando los cuentos que recojió en su Decamerón, el desenfadado Bocaccio.

Y como nos distraemos, empezaré á

contar. V. conocería á D. Benito; no me refiero á ninguno de los dos que aquí padecemos, sino á un personaje, que en una provincia cercana, ejerció grandísima influencia por más de cuarenta años interviniendo en todo lo que á política se refería con cariño de verdadero *amateur*, y que no se valió nunca de ella para labrar fortuna ni alcanzar posición, sino que por el contrario, tengo la seguridad que á su fallecimiento estarán disminuidas las cuantiosas rentas heredadas de la señorial casa de sus padres, por haber dedicado todos sus afanes á lo que servía para provecho de los demás.

Al tal D. Benito, que utilizaba siempre para hablar nuestro dialecto, y era por su caracter una perfecta encarnación del alma gallega, se le presentó cierto día el Secretario de un Ayuntamiento, sanguijuela del presupuesto y gran confeccionador de *compartos*, atento tan solo á esquilmar al labriego, por lo que tenía á todos tan en contra que cansados de sufrirlo iniciaran y sostenían una campaña violentísima. Le saludó; y despues del saludo, se entabló entre ellos el siguiente diálogo.

¿Que hay de novo por alá?

Nada, señor, contestó el Secretario, aquello no se puede sufrir; tengo agotada por completo la paciencia, y el día menos pensado pierdo los estribos y hago un disparate; esa gente no se cansa de decir que yo soy un calumniador, un embustero; que me como el presupuesto integro, y me paso la vida engañando á los demás.... Siguió hablando, y citó cargos y más cargos, hasta que al terminar la larga enumeración, dijo:—Así es señor que vengo á comunicarle que he tomado una determinación, y estoy dispuesto á llevarlos á los Tribunales.

Oyóle con atención D. Benito, y al terminar dijole tan solo con gran *sorna*: —E si che proban todo eso.

Bajó el Secretario la cabeza, y respondió unicamente. —Ten V. razón.

Y colorin colorao, ya esta el cuento acabado.

UNA DESPEDIDA

Dicen que, todas las despedidas son tristes como los ocasos.

La que motiva estas lineas hubiera

sido triste si no fuese grotescamente bufa.

Triste, porque los estómagos de aquellos que despedían, encontrábanse abatidos ante una perspectiva de ayuno incesante despues de un presente lleno de harturas y de regüeldos, lanzados en los banquetes *politicos*, entre bocado y trago, con la satisfacción propia del que está convencido de que no ha de entrar en el escote.

Grotesca y bufa, porque, cuando se quiere solemnizar un acontecimiento y darle apariencias de suceso importante, no se apela á las percalinas, á los cintajos y á los comparsas, sino que se echa mano de lo que *realmente* constituye la verdadera escena en que han de moverse los personajes, con la riqueza de la verdad, que es lo más rico que hay en el arte.

Pero esa *realidad* era abrumadora, y hubo que supeditarla, una vez más, á la farsa, simulando ovaciones, entusiasmo y número de partidarios con unos cuantos victores de á 0'50 y una tropilla de alquilados.

Aquello parecía un entierro costeado por una empresa funeraria, en que se ven sujetos vestidos á la antigua usanza, otros con levita en el duelo, y muchísimos caballeros en el acompañamiento, quienes, despues que se deshace la comitiva y cambian la indumentaria, se meten en la taberna más próxima á pedir unas *pintas*.

Al salir de un pueblo una persona querida, los individuos que la estiman se apresuran *espontáneamente* á despedirla, á manifestarle su adhesión y su cariño.

Cuando el que marcha tiene pocas simpatias, se le *fabrica* una despedida *entusiasta*, alquilando gente, vistiéndola y llevándola para hacer bulto, lo que en argot teatral se dice *tapar huecos*.

Ni el que marcha los conoce, ni ellos conocen á la persona á quienes van á despedir.

Y de esta falta de *reciprocidad* entre el traje y el hombre; de esta carencia de *cohesión* entre el *exterior* y la *intelectualidad*, la *corteza* y el *alma* de esos figurantes, resulta, indefectiblemente, la *cursilería*, lo *grotesco*, lo *bufo*.

El jueves salió para Madrid el joven y mal aconsejado diputado á Cortes por Caldas D. Bernardo M. Sagasta. A despedirle á Pontevedra han ido, el consabido D. Laureano; sus hermanos D. José y D. Jesús; el Juez de primera instancia

Sr. Garcia Varela; el municipal, D. Baldomero Gómez; el depositario de los fondos del Ayuntamiento y autor de las gaseosas clorurado-sódicas, Sr. C. Torres; los concejales, señores Fernández y Navia; el oficial del Ayuntamiento y secretario interino del Juzgado municipal, D. Manuel Casal, que, á la vez corre con el giro mútuo del Sr. Salgado; el capellán de la cárcel y notable teólogo; Sr. Vidal; un Sr. Ruibal, que llegó hace poco de América; el sobrestante de Obras públicas, Sr. Castro; el fiscal municipal, Sr. Roca; el alcalde y veterinario municipal, Sr. Gándara, muy conocido en Buenos Aires por la velocidad con que encendía los faroles del alumbrado público; D. Francisco Bua, sobrino de don Laureano y no sé si alguno más que me haya pasado inadvertido.

Quiero decir, que me olvide de él en este momento; que lo que es *inadvertidos* pasan siempre esos señores en todas partes.

¡Que espléndido acompañamiento...
Autoridades, concejales, empleados...
¡Como *cambean* los tiempos!

¡Ya ni maña se dá el Trompeta para organizar las representaciones de sus más admirables comedias...

Por cierto que algunas comisiones de las que vinieron visitar al Sr. Sagasta, sin sacudir el polvo liberal del viaje, fueron ver al Sr. Besada en cuanto salieron de casa de Salgado

¿Para que harían eso? ¿Hace miedo político?

La cosa está que arde; y, para apagar el fuego por el lado donde se presume que hay más peligro de que se quemé el edificio caciquil caldense, dícese que el inspirado industrial y activo publicista, D. Laureano Salgado, organiza un banquete para obsequiar á D. Avelino Montero Villegas, con motivo de un salto de agua que van á explotar.

¡Lagarto, lagarto!

Salto de agua, banquete, explosión... ¡Luminalo, Señor!

Es mucho D. Laureano: vela á Besada, vela á Montero, vela á Gasset, vela á Sagasta.... y él vela que vela para urdir la trama política de su distrito con maquiavélicas resoluciones, y pingües utilidades.

Pero, bueno: esto no es de la despedida, aunque es verdad

¡Bien pudo marchar satisfecho don Bernardo M. Sagasta, del pueblo que más quiso á un diputado...!

Adolfo Mosquera Castro

Ya habrá visto como esa amistad suicida con el hombre funesto á quien Caldas odia, le enagena simpatías y le deja solo con esa corte de empleados agradecidos que esperan ascensos, de comparas que no esperan ni piensan nada....

El cuadro es digno del pincel de Maura.

¿Puede ser que Maura llegue á pintar algo en este pueblo!

¿Verdà usted?

—¡Central!

—¡¿!

—¿Quiere V. ponerme en comunicación con Lourizán, en Pontevedra y con La Pena, en Caldas, para oír la contestación al *goverdà* usted?

Cartas á Federico

Trapisonda Septiembre 15 de 190

Mi siempre carísimo Federico: paréceme que hace ya un siglo que no me comunico contigo, con solo dejar de hacerlo la semana última, que dediqué á veranear como la gente de pró, pues como tu sabes perfectamente, aquí en este feliz y gran reino, sin excluir á los trapisondistas, constituye un elemento de buen tono, de cultura y de distinguida educación el salir de la Urbis, siquiera sea por pocos días y pasarlos en una playa, respirando las marinas brisas y chapuzándose en el mar, ó bien en alguna aldea bebiendo buena leche, libre de agua y exenta de meo como la que nos dan aquí, y no haciéndolo así, no se puede pasar por persona decente.

Siguiendo pues la moda establecida, yo tambien aunque el más humilde de los mortales, quise echar y eché mi cuarto á espadas, yendo á dar con mis huesos cerca del mar, pero ¿querrás creerlo si te digo que aun allí me ha ido persiguiendo la grotesca facha de Trompetini, que para entretener sus eternos ocios, ordenó fuese aquel día, (el de mi salida para el Caramiñal), el destinado para hacer de este punto escenario de sus bufonadas, trasladándose á él con parte de la compañía? Pues ni más ni menos, y vine á saberlo cuando ya tenía tomado billete y el tren estaba para partir. No era pues cuestión de dejar el viaje y dar vuelta desde la estación de Portabella, por el hecho de que Trompetini fuese en aquella expedición de la mañana del día 22 de Agosto pasado, en el tren ascendente hasta el puerto de Villa Adria. No obstante, te confieso que apesar de la premura del tiempo, no me decidí á entrar en mi vagón democrático, sin antes sostener conmigo mismo una pequeña lucha que terminó por un movimiento casi automático, encontrándome por su virtud en mi departamento de 3.ª

Yo soy algo supersticioso, y considero de muy mal agüero encontrarme con el ganso de Trompetini, y menos hacer un viaje, si no en su compañía, llevado por la misma fuerza motriz. Es verdad que algo contribuyó á animarme en el sentido de correr el albur del viaje, ser este corto, pero para suceder un lance desagradable, basta un segun-

do de tiempo. No sé pues como acabé por decidirme y si lo pienso mejor, ó hubiese tenido más tiempo para deliberar, seguramente no haria lo que hice. Además, para llegar á Caramiñal habia que pasar el charco, y esto era ya algo más grave, aun con el sin embargo de ser la distancia desde Villa Adria allí, muy corta. En fin, yo fui con el alma en un hilo desde que el tren se puso en marcha, y apenas respiré con tranquilidad, hasta que el convoy llegó á Villa Adria. No era tanto el miedo por mí, por el peligro á que me exponia, como el que corrian las preciosas vidas de dos niños que me acompañaban.

A cada momento me parecia que aquella sierpe con músculos de acero iba á descarrilar destrozando los nuestros de carne y hueso, y los resoplidos del monstruo que á guisa de gemidos lanzaba al espacio, antojábasele á mi pavor que eran una enérgica protesta por el enorme peso que le obligaban á transportar. Efectivamente, muchas atmósferas de presión gravitaban encerradas en las entrañas de la máquina para arrastrar aquel tren cargado de pecados en incomensurable cantidad y pesadísima calidad. No tienen cuenta los credos, salves y señor mio jesucristos que recé por el camino á fin de que la Divina Providencia nos librase de una catástrofe. ¡Loado sea Dios!—exclamé cuando el tren hizo alto en la estación de Villa Adria—que nos permitió llegar aquí sin novedad, apesar del ilícito cargamento transportado en esa expedición. Salió de la estación Trompetini con su ahijado y otros acompañantes, que busca y encuentra, para que le sirvan de comparsa. Porque este *escuerzo*, especie de caricatura de Nerón por lo ruin y fátuo, siempre procura hacer sus excursiones con una pequeña corte que le aplaude sus recitados gallegos, refranes, cantares y otras infinitas tonterias y bellaquerias con que se divierte y divierte á sus comensales que le pagan con aplausos ficticios, pues si bien en otros tiempos, de estas bacanales sacó algunos socios para sus anónimas, hoy á nadie engaña por ser demasiado conocido el percal.

Faltaba pasar el hermoso trozo de ría que separa á Villa Adria del Caramiñal.

A su sola idea me acometieron escalofrios y sudores de muerte. ¿Cómo pasar la encantadora ría en el mismo bajel en que lo hacia Trompetini? ¿No era esto desafiar en cierto modo la justa cólera divina? ¿No era bastante haber cometido la primera imprudencia? Nada, nada, lo mejor es esperar á la expedición de la tarde y lo único aceptable. Estando embebido en estos pensamientos, se me ocurrió una idea. ¡Tonte de mí!—dije—. ¿Cómo no se me había de ocurrir antes, librándome así de la congoja pasada que, puesto que Trompetini vá á comer y pasar el día con un rico burgués, no es cosa de que vaya en el vaporcito de la carrera confundido con la plébe pues aunque se dice miembro del partido liberal democrático y nació en humilde cuna y se educó con la misma humildad, una cosa es predicar y otra cosa es dar fruto? ¿Acaso desde que á fuerza de bribonadas logró una fortuna, habla de ser para no disfrutar de ella, pues aunque dice

que trabaja por afición al arte, eso que se lo vaya á contar á su abuela? ¿Obras son amores y no buenas razones? Pues entonces, ¿no sabe todo el mundo que las obras y amores de Trompetini son comer bien, beber mejor, tener queridas y gozar hasta caer de culo? ¡Trabajar Trompetini! Si por trabajar se entiende andar siempre en orgias y bacanales, cantando y bailando como los osos, estamos conformes en que él es un gran trabajador.

De repente, y cuando estaba en estas reflexiones, apareció en el ancho espacio de la ría un punto negro que venia en dirección á Villa Adria, dejando apreciar á medida que se acercaba, cada vez más claras las esbeltas líneas y elegantes contornos de una embarcación que se mecía con coqueteria sobre las olas y cristales de la ondulosa, sonriente y graciosa ría. Era el vaporcito «Rio no sé cuantos», de propiedad del rico burgués á quien iba á visitar Trompetini, que venia á buscarle á él y á su compañía.

—¡Nos hemos salvado!—prorrumpí con júbilo no disimulado.

Mis pequeños acompañantes, por ese instinto natural en quienes no han adquirido todavía el desarrollo intelectual para apreciar la trascendencia de las cosas, pero que sienten no obstante el miedo y la repulsión á las cosas feas en las que se cobija la maldad, me preguntaron alborozados: ¿No vamos con el bocho? No, les dije. —Mejor, fué su única contestación.

El viaje se verificó sin novedad y en Caramiñal no supe que pasase suceso alguno que se a digno de mención.

Pero á los pocos días fui á Santa Euxia, y allí supe que Trompetini y comparsa, habían repetido el viaje, repasando la ría al día siguiente, para dar una representación en este último punto.

Aquí ya hubo juerga, brindis, canto y baile, luciendo Trompetini sus excelentes facultades de actor cómico. Habló á los euxianos de su alumbrado eléctrico, encontrándole deficiente y prometiéndoles otro mejor. Habló tambien de tomar acciones en un vapor que vá á construirse para hacer la travesía de allí á Villa Adria y de otra porción de cosas que no fueron aceptadas.

Visitaron despues el buque de guerra español «Urania», surto en aquel puerto, saliendo de él muy disgustados porque el Comandante no les convidó á tomar champagne espumoso, que tanto le gusta á Trompetini.

Un señor, cuyo nombre no puedo revelar por consideraciones de cierto orden, me decía: «¡Que granuja me parece el Sr. S.¡ ¡Que mirada la suya recelosa y atravesada! ¡Que vanidoso, engreído y fátuo parece!»

Excuso decirte lo que yo le habré dicho; tu te lo imaginarás. Despues que me dió pié le dije mi opinión y la de toda Trapisonda.

Cuando pasada la comitiva por una de las calles de Santa Euxia, una señora se asemó á la puerta de su casa y preguntó: ¿Quien es ese sapo tan feo? Físe, le contestaron, es Trompetini de Trapisonda, que viene á subsanarnos las deficiencias de nuestro alumbrado. Por Dios que no subsane nada, pues de esa cara y de ese cuerpo, no pueden salir

más q

El d... dispensable... no le acompañó en esta... lástima porque así faltó la... ca en los discursos. Platón tambien... to; mejor dicho, le dijeron que... conveniente se abstuviese, por raz... de orden público.

Trompetini se prodigó como siempre pero de esta vez no hizo testamento público y solemne, sin duda por no encontrar Notario que lo autorizase y por las facilidades que ahora encuentra en el testamento ológrafo. El diputado estuvo arrebatador en sus brindis. Al revés de lo que sucede en el Congreso que no se conoce el metal de voz, aquí le acomete un deseo de hablar que no hay forma de contenerle. Tengo para mí que, el verdor de los campos y la presencia de Trompetini, son las musas que le inspiran y los andadores que le sostienen.

No dirás que no te resarzo del anterior silencio y no te detallo minuciosamente las cosas.

Hasta la siguiente; sabes cuanto te quiere tu afmo.

ÓPTICO.

COMUNICADO

ATOC—EL AMU

Sr. Director de LA DEMOCRACIA

Muy señor mio: Según me informa un vecino, parece que en uno de los últimos números del periódico *Fray Prudencio* se afirma que D. Laureano Salgado y Rodríguez, durante los 36 años que llevó establecido en esta villa, no hizo una sola reclamación ante el Juzgado contra ningún vecino del partido judicial, ni le hizo gastar á nadie *tres cadelas pequeñas*.

Nada más contrario á la verdad que semejante afirmación, pues á mi me promovió dos pleitos en el año de 1899; en uno de los cuales fui condenado por este Juzgado, *con todas las costas*, y cuya sentencia revocó la Audiencia Territorial.

Bastante más que *tres cadelas pequeñas* tuve que gastar en dichos pleitos, que seguramente no me hubiera promovido D. Laureano, si yo hubiera cedido á sus exigencias de que le vendiese mi terreno cuando se construyó la *Azucarrera Gallega*.

Y si alguien duda de lo que digo, ó se atreve á desmentirlo D. Laureano, pregúntese al Procurador D. Francisco Pereira, quien podrá confirmar lo que digo y proporcionar datos muy interesantes.

Agradeceré á usted, Sr. Director, la inserción de esta carta que no tiene más objeto que restablecer la verdad y refrescar la memoria á los que se las están echando siempre de bienhechores *do labrego*; y queda de usted afectísimo amigo q. b. s. m.

FRANCISCO PIÑEIRO

Vecino de Portas, partido de Caldas de Reyes.

No han informado mal á nuestro comunicante, pues en efecto el organillo del filantrópico Salgado publicó unos *paliques* tan chabacanos como *de cote*, en los que, con la desaprensión á que nos tiene acostumbrados *Bismarino*, se dice lo siguiente:

responsal de cuntis, quien, por lo que se explica participó, á honesta distancia de la mesa, de las sombras de la misma.

Véase como:

«Hubo reparto de excelentes *brevas* y á mi me tocó una, merecida la benevolencia del camarero Juan López. De los postres también me tocó algo (*siempre local!*) estaban sublimes, exquisitos, ¡Vivan las cocineras! ¡Hombres á las sirvientas! ¡Viva Sagasta!».

¡Dios de los banquetes, y lo que puede un plato de arroz con leche comido á hurtadillas!».

DESDE VILLAGARCIA

Sr. Director de LA DEMOCRACIA.

Muy Sr. mio: Lector entusiasta de ese valiente semanario que sin eufemismos ni apocamientos de ánimo, está sosteniendo la más simpática y beneficiosa campaña contra el caciquismo de las que recordamos los más viejos habitantes de esta región de abusos y de vejámenes, me atrevo á molestar su atención y la de los lectores de LA DEMOCRACIA, con éstas cuartillas escritas bajo el temor de que se realice un atropello, un despojo que, prevalidos del favoritismo político, que es moneda de gran circulación en la bolsa de los desaprensivos, trata de llevar á cabo un solo hombre para perjudicar á muchos.

D. Martín Pinilla, empleado en varias empresas de las que dirige, explota ó proyecta el activo agente de embarques D. Laureano Salgado, pidió autorización para ocupar la zona marítimo-terrestre de la playa de Villagarcia, entre el río del Cón y Vilaboa, con el objeto de edificar en esos terrenos varios molinos harineros.

Si dichos terrenos fuesen solicitados para alguna de las industrias llamadas *de mar* (salazonera, conservera, etc.) santo y bueno que se concediesen; pero, para molinos harineros no pueden ser legalmente concedidos, porque sobran en Villagarcia otros propósito para ese objeto, aun cuando cueste dinero su adquisición.

Esa playa es la única adecuada para baños. El Ayuntamiento hizo construir un puente para pasar el río facilitando el acceso á ella; y, si ahora se concediere á un particular, nadie podría bañarse en esta Villa á no ser en *La Concha*, casa de baños de D. Laureano Salgado, que sería el único ganancioso con la concesión, pues todo el mundo tendría, por necesidad, que pagar por bañarse, cuando hoy el agua está á disposición de todos en la playa que se pretende arrebatarse al pueblo.

Ese procedimiento de las concesiones es un medio embozado de enriquecerse sin capital y sin trabajo.

El Ayuntamiento de Villagarcia debe, velando por los intereses del pueblo, oponerse á que se consienta la ocupación de esa playa con perjuicio del comun de vecinos.

En el barrio de la Prosperidad, se apoderaron varios particulares de aquella playa, y, por ésta causa, los pobres pescadores se han quedado sin poder pasar

con *arroyastre*.

Ahora hay conatos de que se repita el negocio y, ni las autoridades de marina, ni las administrativas, ni el vecindario de Villagarcia deben dejar de aperebirse para evitar que se repita lo que tanto perjuicio ha ocasionado á los que viven del mar y aun á los que se dedican á otras industrias no relacionadas con el.

Si no hay playa no hay bañistas; si no hay bañistas falta un ingreso anual de consideración para el pueblo.

Entiendo que la playa cuya ocupación solicita el Sr. Salgado, digo, el Sr. Pinilla, á pesar de ser terreno marítimo terrestre debe considerarse como de utilidad pública por las razones que dejo expuesto.

El negocio está bien meditado.

Unidas las obras del puerto á dichos terrenos, quedarían éstos convertidos en valiosísimos solares, sobre todo para almacenes y llegarían á valer una barbaridad. El concesionario pediría por ellos una fuerte indemnización, calificándolos como tales solares y no habría más remedio que pagársela por abono de materiales. (artículo 50 de la Ley de puertos).

He aquí el *singuli singuli* del asunto.

Un modo de enriquecerse de *vobilis-vobilis*.

Por eso, me he atrevido á dar la voz de alerta, estimándolo un deber de conciencia, una obligación moral....

Por eso hé dado el *¡quien vive!* á un hombre desconocido que, por encargo de otro cuya presencia infundiría alarma, se va acercando cautelosamente á los intereses del pueblo con intenciones poco tranquilizadoras.

Gracias anticipadas por la inserción de éstas cuartillas *mál formadas*, y quedo de V. afmo. S. S. q. b. s. m.

UN BOTERO

NOTICIAS

Dificultades de última hora, impiden publicar hoy el artículo intitulado *La Caja Misteriosa*, como habíamos ofrecido en el número anterior.

Lo haremos en el próximo.

Con objeto de disfrutar de nuestras termas, hállanse en esta villa el ministro del tribunal de cuentas y diputado á cortes por Celanova, D. Senén Canido y su señora hermana.

Con igual objeto se encuentra don Mariano Gómez de la Torre, Coronel de Caballería.

El jueves último contrajeron matrimonio en la Iglesia parroquial de Santo Tomás, de esta villa, nuestro apreciable correligionario y vocal de la Junta municipal republicana D. Antonio Castro Fernández y la simpática joven doña Serafina Domínguez.

Deseamos á los desposados una eterna luna de miel.

El miércoles pasado hemos presenciado un suceso que nos produjo la más triste impresión.

Don Francisco Vázquez, el anciano venerable, el simpático maestro de párvulos que enseñó á tantas generaciones de caldenses, fué objeto de un bárbaro

atentado. Varios granujas, verdaderos criminales incipientes, apedrearon al anciano de que se deja hecho mención, el que, por tantos títulos, es acreedor á la mayor consideración social.

Lamentamos que en este pueblo que forma parte de una nación civilizada, ocurran hechos de esta naturaleza; y esperamos que no se repitan, librándonos de este modo del oprobio que resulta de su comisión.

En la noche del mismo día, fué atropellada y maltratada de obra una doméstica por unos jóvenes que se hallaban en una sastrería de la calle Real; y cuando parecía natural que se detuviese á los causantes de este suceso, fué conducida á la prevención la infeliz muchacha.

Nada nos extraña lo sucedido, dada la falta de educación de ciertos mozalbetes, y la falta de cultura y sentido común de los que dirigen el cotarro.

El lunes último, hemos recibido la agradable visita, que en tal día de la semana acostumbra á hacer, el sabio liustre y virtuoso cura párroco de S. Andrés de César D. Benito Salgado Piñeiro; el que esta vez, venía armado de todas armas, es á saber: *cachiporra*, paraguas, y *sombrilla ó quita sol*, cuyas armas había velado la noche anterior en la bodega de su castillo... digo rectoral, de la parroquia de su digno cargo.

De regreso de la República Argentina, París, Barcelona y Madrid, acaban de llegar á este pueblo D. Francisco Folgan y su hijo Paco, con objeto de pasar una temporada al lado de su familia. Damosles nuestra bienvenida, y deseamos les sea grata su permanencia en esta villa.

La esposa de nuestro apreciable correligionario D. José Reguera, dió á luz con toda felicidad una robusta niña.

Continúa en París arreglando esas cosas del estampillado, y escribiendo sendas cartas á *Noticiero de Vigo*, el hijo de este pueblo D. Jesús Salgado de la Riva, conocido en el mundo de las letras y en la Redacción de *Fray Prudencio* con el sepdónimo de *Chucho Salriva*.

CARIDAD—Francisco Otero, habitante en la calle de los Herreros, número 6, padece una grave enfermedad que le tiene postrado en cama. Y como carece por completo de recursos, los implora de las personas caritativas.

Si hemos de creer lo que dice un anuncio fijado en la puerta que da acceso á las oficinas del juzgado municipal de este término, y que únicamente puede leerse cuando aquellas están cerradas para el servicio público, ha transcurrido más de un mes, á contar desde que finalizó el plazo concedido para que los aspirantes á los cargos vacantes de Secretario y suplente de dicho Juzgado, solicitasen uno ú otro empleos.

Pues bien, apesar de ello, podemos asegurar á las personas que en esto se interesan, que hoy por hoy, no se ha recibido ha correspondiente terna en el Juzgado de primera instancia del partido.

A nosotros nada nos va ni nos viene en este asunto; pero atendiendo indicaciones de quienes no ven con gusto este estado de cosas, nos permitimos llamar la atención del funcionario, llamando por la ley corregir deficiencias de esta índole.

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano del digno Juez de instrucción de Villalba D. Fernando Barza y Saravia, que tan gratos recuerdos ha dejado en esta villa durante el corto periodo de tiempo que desempeñó igual cargo en este partido.

Imp. y Lib. de J. Poza.—Pontevedra

El caso que refiere el Sr. Piñeiro lo conocíamos ya, y si no nos ocupamos de hacerlo público para desmentir lo que dejamos copiado, fué porque tenemos el convencimiento de que nadie cree como ciertas las autobiografías con que *Fray Prudencio* aburre á sus lectores.

Aquí todos nos conocemos, es verdad; pero no está demás que de vez en cuando recordemos el octavo mandamiento á quien con tanto descaro lo olvida.

Y por esa razón insertamos con mucho gusto la carta del honrado labrador que demostró no tener miedo á D. Laureano ni á cacionelos que tanto temor inspiran á otros.

Y *Trompetini* que continúe yendo por lana, que no faltará quien lo trasquile del todo.

Recortes

Con el título de *¡Fiat lux!* y al frente de una ingeniosa caricatura, leemos en *Patria Gallega* revista semanal ilustrada que se publica en Vigo, lo siguiente:

«Venid y vamos todos con luces á porfia.

«La Electra» nos envía su eterna lobreguez

Y en pleno siglo veinte por culpas de Salgado se impone el alumbrado del año veintitrés.»

«La Electra» á que aluden los versos transcritos, es la de Redondela-Vigo, de la cual es gerente nuestro convecino D. Laureano Salgado.

¡Que amigos tienes.... Laureano!

En el número 5 de la misma revista, correspondiente al día nueve del actual

«En el banquete dado en Cuntis al Sr. Sagasta, y á la hora de los brindis, hora en que todo se vé color de rosa, gracias al Champagne más ó menos Cordini, el director gerente de la *Electra Popular* de Vigo y Redondela, Sr. Salgado, prometió á los ¿cuntenses? alumbrarles con luz eléctrica «antes de un año.»

Eso que Salgado dijo equivale á mi entender tanto como prometer tinieblas á plazo fijo.

Y bien harán los ¿cuntinos? en no desprenderse de los aparatos de iluminación de sus antepasados.

Se lo dice quien está usando, á estas alturas, un quinque de.... cinco *ampères*».

Y continúa el mismo colega: «Tiene gracia lo que acerca del banquete dice al *Noticiero de Vigo* su co-

AGUAS

Clorurado-Sódico-Sulfuroso-Azoadas termales-Muy radioactivas
DE
ACUÑA en CALDAS DE REYES

TEMPERATURA 37° C.—TEMPORADA OFICIAL DE 1.° DE JULIO A 30 DE SEPTIEMBRE

Son muy radioactivas; pues en la primera investigación hecha en Madrid con agua embotellada á los siete días de recogida, acusó 112,42 voltios hora-litro, esperándose que duplicará su radiactividad cuando se investigue de nuevo tan preciosa propiedad en agua de menos de tres días.

Estas aguas, útiles en muchas dispepsias, catarros intestinales, bronquiales y de la vejiga y en diversas enfermedades de la piel, así como en el histerismo y en la neurastenia, son *especialmente* eficaces en las pro-pias de la mujer (enfermedades del útero y de sus anexos, esterilidad, desarreglos menstruales, etc.)

Sobre el balneario que esta provisto de una completa instalación balneo é hidroterápica, servida por motor eléctrico, levántase un soberbio hotel con teatro, salón de fiestas, gabinete de lectura, billares, etc., pudiendo albergar comodamente más de cien bañistas.

Desde las hermosas galerías y terrazas del edificio, emplazado en la márgen izquierda del rio Umia, á la entrada de un hermoso puente, disfrútase de un paisaje incomparable.

Ha contratado el servicio de fonda una persona muy versada en esta industria, y los precios son muy moderados.

Desde la estación de Portas, en la línea de Pontevedra á Carril hasta Caldas se tardan ocho minutos, cuyo recorrido se hace en cómodo carruaje.

Dirige este establecimiento desde hace once años el Médico-Director del Cuerpo de Baños, por oposición,

DR. D. FELIPE ISLA

Compañía Hamburgo-Sudamericana

LA MÁS IMPORTANTE LÍNEA DE NAVIGACIÓN ENTRE EUROPA Y EL RIO DE LA PLATA

CUATRO SALIDAS FIJAS MENSUALES

CONCIERTOS DIARIOS Á BORDO

Camarotes amplios para familias. Cabinas de lujo. Grandes Salones para Se-noras y música. Salón de fumar. Trato especial. Cocina de primer orden.

Vapores de gran Estabilidad

El 27 de Mayo saldrá directamente de Vigo para PARÁ y MANAOS el mag-nífico vapor correo

RIO NEGRO

El 17 de Junio saldrá tambien para MONTEVIDEO y BUENOS AIRES el magnífico vapor correo

ENTRE RIOS

Agente en CALDAS, VILLAGARCIA y CARRIL **Elisardo Domínguez.**

FLOTA DE LA COMPAÑIA

Amazonas	4000	La Plata	6000
Antonina	6000	Macelo	5000
Argentina	6000	Mendoza	6000
Asunción	7000	Montevideo	8000
Babitonga	3000	Faranaguá	5000
Bahía	7000	Patagonia	4000
Belgrano	7000	Pernambuco	8000
Buenos Aires	8000	Petrópolis	7000
Cap Frio	9000	Rio	5000
Cap Roca	9000	Rosario	5000
Cap Verde	9000	San Nicolás	7000
Córdoba	7000	Santos	7000
Corrientes	6000	San Paulo	7000
Chubut	3000	Santa Fé	8000
Comod. Rivadavia	3000	Taquary	5000
Desterro	3000	Tijuca	8000
Entre Rios	8000	Tucumán	7000
Guaybha	5000		

BOMBIN SULFATA

A. G. E.

P.

PATENTE NÚM 28845

El más práctico para sulfatar viñas, árboles, etc., etc.
Su sólida construcción é ingenioso mecanismo, le hace super-
todo los conocidos.

Es de cobre amarillo, de pulverización continua y no precisa pie-
de venta, así como las de FIGARO y VERDORIL, en casa de

A. G. E.

Véndese al precio de 22'50 pesetas.

Sulfato inglés garantizado á una peseta el kilo.

Unico punto de venta en Caldas, Comercio de

Elisardo Domínguez

JOAQUIN LESQUEREUX

PROCURADOR

REPRESENTANTE DE LA COMPAÑIA DE SEGUROS DE VIDA

LA MUTUAL LIFE

TRAVESIA Á VILLAGARCIA CALDAS DE REYES

Colegios "León XIII,"

DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA Y CARRERAS ESPECIALES

EN

Villagarcía y Orense

Se admiten alumnos internos, me-
dio pensionistas y externos.

Los resultados obtenidos por nues-
tros alumnos en los exámenes oficiales
y el gran número de matrículas son la
mejor recomendación

Para reglamentos y detalles dirigi-
rán al Director.

VEREMUNDO TRAPOTE

ABOGADO Calle Real.—Caldas de Reyes

Comercial Unión

Compañía de Seguros Sobre Incendios

Representante en CALDAS:

ELISARDO DOMÍNGUEZ